

Escritores locales como fuente de información etnográfica

Local writers are a source of ethnographic knowledge

MARTA GONZÁLEZ BUENO
UNED Centro de Palencia

RESUMEN

Los escritores locales, en su afán por dejar constancia del entorno donde se desarrolla su experiencia vital, suponen una importante fuente de conocimiento etnográfico, ya que se detienen en la descripción de objetos, instituciones y formas de vida que ponen de relieve los aspectos que más han influido en los habitantes de un determinado lugar. Las informaciones que proporcionan son equiparables a las que podrían lograrse con unas pacientes entrevistas orales y la aplicación de cuestionarios. Pero no las sustituyen, sino que las enriquecen al permitir un primer estadio de reflexión.

PALABRAS CLAVE: escritores locales, conocimiento etnográfico.

ABSTRACT

Local writers are a very important source of ethnographic knowledge. They want to leave us notice about their vital experience and they describe the most relevant objects, institutions and ways of live for them and for inhabitants of the place. The information obtained by this way is as valid as, or even more that we can obtain with patience talks and the application of questionnaires.

KEYWORDS: local writers, ethnographic knowledge.

0. INTRODUCCIÓN

Existen muchas personas a lo largo y ancho de geografía española que, con muy diferentes metodologías y bases documentales, escriben sobre sus pueblos, valles o comarcas, describiendo aspectos geográficos, demográficos, agrícolas, etc.

De entre los muchos volúmenes que existen sobre la provincia de Burgos, publicados, o escritos a la espera de serlo, he revisado unos quince de manera más intensa. Su lectura me ha hecho disfrutar de nuevo como si estuviera escuchando directamente a esos irónicos paisanos con los que hay que perder muchos ratos –perder en el sentido urbano–, para que den a conocer finalmente la infor-

mación de aquello que nos interesa, relacionada en este caso con la antropología y la etnografía.

La muestra que ofrezco es la *voz* de unas veinte personas que escribieron sobre 15 lugares entre 1980 y 2006. Es una pequeñísima parte de lo que existe, una selección aleatoria, que quiere ser solamente un ejemplo de lo que estos escritores nos ofrecen.

Me interesan los testimonios de las personas que han escrito acerca de lo que han visto, han vivido o han oído contar de una forma directa. En esta ocasión, yo también he optado por *oír* las palabras escritas de los que vivieron los acontecimientos directamente, aunque a veces sea a través de una segunda persona que ha recogido la información. Y las opiniones que manifiestan sobre las personas y el entorno. También he acudido a algún libro de información general, que recoge literalmente la información recibida.

En esta ocasión no he considerado los trabajos que se limitan a presentar documentación y que se basan casi exclusivamente en ella, ni a los que se centran en respuestas a cuestionarios, a sabiendas de que la información que ofrecen es muy valiosa.

La exposición esta dividida en cuatro partes que intentan poner de relieve como a través de esas pequeñas grandes obras, conocemos casos concretos que posteriormente nos permitirán hacer generalizaciones.

1. ESCRITORES LOCALES A LA ESPERA DE LECTORES

Son numerosas las personas, con muy diversa formación, que por diferentes motivos dejan constancia de muchos aspectos de la vida que les tocó vivir.

Tanto si es por una motivación poética personal, como si les mueve un amor a su patria chica, el resultado es que nos permiten entrar en su mundo cultural, que muchas veces va avalado por datos y documentación, y que otras es únicamente refrendado por su memoria.

Así es como lo ve un prologuista *de pro* de una de esas obras locales:

“No hace muchos años comenzaron a publicarse, con mejor o peor fortuna, libros sobre la historia de algunos pueblos de nuestra provincia. En unos casos, su autoría eclesiástica hacía primar los aspectos relacionados con el clero y las creencias. En otros, la colaboración de diversos especialistas foráneos derivó en un tratamiento general que rehuía –por ignorancia– el dato concreto. Y, en fin, en otras ocasiones fueron gentes del lugar los artífices de sus propias historias, llevados por el deseo de abarcarlo todo y ahondar lo más posible en los acontecimientos locales”¹.

¹ CAMARERO CAMARERO, Ramiro. *Monterrubio de la Demanda*. Burgos, 2006, p. 17.

Los escritos producidos son a veces fruto de un esfuerzo personal que parece que no vaya a tener más recompensa que el legado a sus descendientes, más o menos interesados en las cuestiones de antaño y relacionadas con una familia determinada. De hecho, permanecen manuscritos durante muchos años, a la espera de algún que otro esporádico lector muestre curiosidad porque en el texto se cita a su abuelo o a un pariente difunto. Si tiene suerte, con el paso del tiempo, un nieto generoso escribirá con ordenador los ajados textos y se conservarán un poquito mejor, a la espera de algunos pocos lectores más.

Los más decididos, comercializan el fruto de sus desvelos con sistemas obsoletos y verdaderamente caros, lo que dificulta su difusión.

A veces, instituciones locales o asociaciones culturales, canalizan los esfuerzos y consiguen que el producto se difunda de una forma digna, que permita “amortizar” (no económicamente, sino afectivamente) el esfuerzo realizado. Revistas de carácter local o comarcal dan cabida a relatos que dan a conocer aspectos del entorno, en este caso de la vida rural, importantes para conocer el funcionamiento de la sociedad.

Esta es la circunstancia de muchos escritores de los de a pie, de los denominados autodidactas, que con una gran afición intentan ordenar las palabras de manera que sus recuerdos queden perfectamente legibles para los demás.

Otros, con más formación, más contactos o más habilidad, realizan sus obras sabiendo que, aunque tenga que ser con un esfuerzo personal, van a ser editadas en un formato aceptable, y su venta canalizada a través de vías ordinarias. Claro que no siempre eso es garantía de que los trabajos vayan a ser bien acogidos por los posibles protagonistas de una historia local. En ocasiones, tienen que esperar hasta que lleguen los forasteros o hijos del pueblo que visitan de tanto en tanto el lugar y que se muestran interesados en recoger todos aquellos testimonios que hagan referencia a sus orígenes.

Una última categoría de escritores locales estaría integrada por personas con una amplia formación académica, que no se resisten en algún momento de sus vidas a escribir sobre su pueblo de origen o de adopción, de forma monográfica, y que son a menudo los que sacan a la luz los documentos que duermen en los archivos de los ayuntamientos e iglesias

Mención aparte merecen los trabajos que recogen los testimonios orales de personajes locales, en toda su experiencia vital y que tienen el encanto de la autenticidad y la fascinación, Estas obras, tienen el atractivo añadido de presentarse como noveladas.

El interés en que los posibles lectores sepan, conozcan, y valoren, está siempre presente. Dicho implícitamente, o de forma explícita, todo autor busca, por diferentes motivos, sus lectores y se dirige directamente a ellos:

“Fácilmente el lector encuentre algunos párrafos agrios dentro de este relato. No es de extrañar, pues se trata de parte de la historia de un pueblo (los pasiegos de

Burgos) que secularmente ha sido marginado, mal valorado y en ocasiones hasta mal tratado por los sectores sociales que se encuentran a su alrededor. Sirva de reflexión, y en lo posible de instrumento para descubrir los aspectos *positivos* para muchos desconocidos”².

En estas líneas vemos un matiz de identificación y defensa del objeto sobre el que se escribe, que es general a este tipo de trabajos. Porque si hay un denominador común de todas estas obras de carácter local, seguramente es la empatía que reflejan entre la localidad objeto de estudio y el escritor. Con distintos grados de explicitación, lo cierto es que el orgullo de hijo amoroso que quiere hablar a los demás de su madre patria produce con frecuencia alabanzas desmesuradas y afirmaciones faltas de toda crítica, donde lo que prima es poner de relieve las virtudes. Desde el título, que a veces es aséptico, aunque remarcando algún aspecto positivo, como el apelativo de “villa”, ya se adivina una parte del jugoso contenido: “Huerta de Rey: paraíso de aroma y sabor”. Y el prólogo, siempre tendente a la alabanza, desborda el optimismo, explicando que se trata de costumbres, historia y avatares de gente sincera, valiente y trabajadora. A continuación cito algunos ejemplos que nos ilustran este hecho:

“La hospitalidad y la buena y amena compañía las ha aprendido y valorado el pozano en la brega dura y apasionada de sus antecesores. El pozano que se hacía *salinero*, sentía la soledad en el fondo de la caña y en la tensión de los meses estivales; el pozano que se dedicaba al *pastoreo o a la agricultura*, se sentía pequeño y solo en la inmensa paramera o en los términos del cereal; el pozano que elegía la *arriería* mascaba las largas y fatigosas jornadas, la desconfianza de los mesones, el miedo de los caminos. El pozano es cantarín porque en su extraversión ha buscado siempre el solaz y alivio de la compañía. Hoy esta compañía es el honrado y amable visitante”³.

“Bien es sabido el gran respeto y seriedad que los pasiegos han demostrado desde siempre frente al dinero. Acostumbraban a prestarse dinero entre ellos, devolviendo siempre y de forma escrupulosa hasta el último céntimo el dinero prestado, que a veces se había cedido solo con la palabra, otras haciendo un pequeño papel que servía de documento que una tercera persona de confianza guardaba”⁴.

² DE GRADO, Mauricio. *Pasiegos de las Machorras. Ritual festivo de la romería de las Nieves*. Santander: Comité Organizador del Festival de Cabuérniga, 2000, p. 14.

³ DE LA CRUZ, Fray Valentín. *Pozo de la Sal. Cuerpo y alma de una villa milenaria*. Burgos: La Olmeda, 1992, p. 8.

⁴ DE GRADO, *Pasiegos de las Machorras. Ritual festivo de la romería de las Nieves*, p. 28.

Amparándose en la obra “Menosprecio de la corte y alabanzas de la aldea” de Guevara, cronista de Carlos V, un escritor de los que nos interesa, concluye su obra con una serie de alabanzas explícitas a su tierra:

“Resulta que el Valle de Mena es un país en el que la naturaleza proporciona comodidades a la vida humana. Tales son los medios y arbitrios que liberal, y aún pródiga ofrece contra el hambre, la sed el frío el calor y las dolencias corporales, enemigos declarados de la vida cómoda y consiguientemente de la felicidad temporal, por que tanto suspiran y con razón los mortales. Las muchas especies de comestibles que en el Valle se crían y producen, ya de panes, legumbres, hortalizas y frutas ya de carnes saludables, y de pesca de ríos es bien claro sirven para suavizar, moderar, y aun evitar la primera y muy penosa necesidad que induce al hombre. Si todas las ya referidas, ya insinuadas ventajas y comodidades, que proporciona Mena, se comparan desinteresadamente con las de otras aldeas, se advertirá que a muchísimas excede, y de pocas se deja vencer...”⁵.

Parecería estar escuchando a los habitantes de cualquier pueblo relatar las mil ventajas que tienen sus tierras, sus ermitas, o sus elaboraciones culinarias, especialmente si se las compara con las de los vecinos.

2. LOS TESTIGOS DE SU TIEMPO

Desde el comienzo, los escritores dejan constancia de la valía de las personas que forman su mundo y de las cualidades del entorno en que se desarrollan sus vidas, como hemos visto en las dos citas anteriores.

Las materias de que tratan son muy diversas. Aparecen algunas de aquellas que eran objeto de interés en el siglo XIX por parte de las sociedades del folklore español, y muchas que son objeto de amplios capítulos en las monografías etnográficas y antropológicas. Se abordan cuestiones tan importantes para la vida de los lugareños como los aprovechamientos comunales, el régimen ganadero de atención comunal, el aprovechamiento forestal, los pastos y la caza. Suele también dedicarse un esfuerzo a la enumeración y explicación de los topónimos.

La perspectiva histórica está siempre presente en los escritores con formación académica, que desempolvan los archivos municipales y eclesiásticos, permitiendo así a sus convecinos acercarse a su contenido.

Algunos de los temas reincidentes a los que nuestros escritores prestan atención, dan idea de cuáles han sido los ejes en torno a los que se mueven los protagonistas de sus entornos. Así, los límites de los pueblos, el reconocimiento del

⁵ BUSTAMANTE BRICIO, José. *La tierra y los Valles de Mena. Cosas de antaño y hogaño*. Madrid: 1987, p. 208.

terreno, y los despoblados que se anexionan a ellos, están de una u otra forma presentes, ya sea a modo de leyenda o como costumbre de obligado cumplimiento, que implica el recorrido periódico por el terreno de niños, jóvenes y adultos. Temas reincidentes son también todos los relativos a la organización y gestión vecinal de establecimientos y bienes comunales, como el horno, el molino, la taberna o los prados la leña y la caza. Y la participación en los arreglos de caminos, arroyos, fuentes y prados. Y como no, como nos recordaba la primera cita, todos los aspectos relativos a los rituales religiosos, los ritos de paso y las fiestas. Oficios artesanos, juegos infantiles, remedios medicinales y canciones populares, son temas tratados también con mucha frecuencia.

Uno de los aspectos más presentes y ponderados es el paisaje. Ya hemos visto la cita del Valle de Mena. Con frecuencia esto conduce a la descripción de las principales actividades económicas y aprovechamiento del suelo, aunque a veces las alabanzas de arroyos, fuentes (¿quién no conoce una fuente *de la salud?*), pinares, hayedos, dehesas o valles se repiten de manera que, al igual que los himnos, lo mismo podría servir para un pueblo que para otro. Y si no, léanse estos versos:

“Si de fuentes no es posible que me encuentre un manantial
tan copioso y tan fresquito tan cantarino y tan tan
como la fuente del pueblo y las veinte del pinar”⁶.

La riqueza que presentan algunos escritos radica tanto en el fondo como en la forma. Porque, a pesar de los esfuerzos por adaptarse a la lengua oficial, aparecen múltiples palabras que nos ponen de relieve la singularidad y la variedad de las hablas locales. Hay que estar algo familiarizado con la costumbre de la matanza del cerdo, para desentrañar lo siguiente:

“La chosca se hacía en la calle, muy próxima a la casa, para que todo el pueblo supiera quien estaba de remojón. A propósito de la chosca, es muy conocida la frase que en esa fecha se decía. El día del remojón hicimos una chosca y en el rosquero pusimos un buen chumarro”⁷.

Es muy frecuente que los libros incluyan un apéndice con el vocabulario local, en el que siempre se encuentran variaciones, aunque sean mínimas. Es precisamente ese mínimo el que se quiere poner en relieve para singularizarse. En palabras de un prologuista:

“(…) El uso pues, y el alcance de los mismos no traspasa, por los común, los propios ámbitos del terruño y aquellos del contorno que, por simpatía y por

⁶ MOLINERO MORENO, Gabriel; RICA MOLINERO, Ignacio y RUBIO TELLO, Alarico. *Huerta de Rey, paraíso de aroma y sabor*. Ávila: La Colonia Huertaña, 1986, p. 62.

⁷ CAMARERO, *Monterrubio de la Demanda*, p. 53.

conocimiento entran de alguna manera en su universo. También como no, son destinatarios todos aquellos que, aun estando lejos del lugar de sus nacimientos o de sus periódicas residencias forman parte de este su pequeño gran mundo que es su pueblo”⁸.

A la religiosidad se le dedica casi siempre al menos un capítulo, ya que era omnipresente a través de pequeños rituales diarios, como toques de campana y rezos de oraciones, y sigue siéndolo en el presente. De forma extraordinaria está presente a través de reuniones de cofradías, romerías y devociones comarcales y locales en las que su virgen o su santo es, como su pueblo, el más guapo. Especialmente se hace hincapié en bautizos, bodas y funerales, que tanta importancia han tenido en las comunidades pequeñas.

“La iglesia casa, bautiza y entierra y los tres actos, que se repiten al cabo del año varias veces, constituyen también un acontecimiento. Siempre se recuerda a los difuntos, siempre se les reza responsos o se dice la misa en sufragio de sus almas. En la iglesia, se pone el paño negro y las velas, tras el cual permanecen de rodillas una o varias mujeres. Allí acude el cura a rezar responsos durante los que se pasa la bandeja y se desgranar abundantes *pater noster*. En el entierro, lo mismo que en el bautizo y no digamos en la boda, se acaban arrinconando cuitas, penas y congojas y hombres y mujeres, viejos y mozos meneses se dan al buen yantar de hornazos, lomos, jamones o chichos, guisotes y asados que quitan hambres y abstinencias diarias”⁹.

“La asistencia de numeroso gentío a los entierros fue buscada, como signo de prestigio, en la Edad Media. Ello se prestó a graves abusos denunciados todavía en el siglo XVIII. Hoy sigue resultando para un campesino “un buen entierro” aquel de gran concurso de gente. Por, tradición, y hasta hace pocos años, se daba una comida especialmente copiosa a los asistentes”¹⁰.

En varios pueblos se menciona la costumbre de las comidas extraordinarias que tenían lugar con motivo de los entierros que se asemejaban a las bodas. A todos los familiares que venían a acompañar al cadáver se les daba a comer en la casa del mortuorio y se comía la mejor machorra que había en la cuadra.

Siguiendo con temas relativos a rituales y fiestas religiosas, vamos a ver otra cita en la que el autor trata de describir de forma exhaustiva lo que ocurre en una fiesta local y como, a su amparo, aparecen temas diversos que son objeto de nuestro interés. Si en una cita anterior, además del tema central de las costumbres en

⁸ Juan José PÉREZ SOLANA en el prólogo a: ACERO PEÑA, Gregorio; ALONSO GARCIA, Ignacio; CORRAL PUENTE, Emiliano; PORRAS PEÑA, César y VICARIO PEÑA, Joaquín. *La Piedra, piedra sobre piedra*. Burgos: 1993, p. 6.

⁹ BUSTAMANTE, *La tierra y los Valles de Mena. Cosas de antaño y hogaño*, p. 37.

¹⁰ CADIÑANOS BARDECI, Inocencio. *El Valle de Tobalina*. Quintana Martín Galíndez (Burgos): Ayuntamiento de Tobalina, 1986, p. 46.

los ritos de paso, se nos daba noticia de comidas valoradas, como hornazos, lomos y jamones, en la que sigue aparecen otros como el clima, el vestido y las creencias. Es un afán de dar información antes de que se interpongan más obstáculos y una muestra de que todos los aspectos sociales están interrelacionados.

“Como fiesta (San Blas), siempre se le guarda con toda solemnidad, a pesar de que es en fechas rigurosamente frías, por ser invierno,(...) En mi edad de niño, hacia el año 1919 o 20, ya de víspera, se le prodigaba con música, cohetes y baile que como era frío se hacía en el salón del Ayuntamiento(...). En ese tiempo, para protegerse del frío, los hombres de 50 años arriba usaban capa, con una especie de sobrecapa o esclavina, hasta cubrir por bajo del cuello: con el forro interior de la capa, de terciopelo en color rojo o azul claro, que hacían un atuendo muy señorial y elegante.

Las mujeres entonces, buenos mantones de lana, que es lo que se usaba, vestían unos refajos como saya vestidura talar antigua que llegaba hasta los pies, muy bien adornadas con un ribete contorneando la parte posterior de su terminación abajo, en un color negro (...). En la misa, como en las fiestas patronales que de eso se trata, se tocaban dos piezas musicales, una en la elevación y otra en el ofertorio, normalmente una era la marcha real, en esta y en todas las fiestas antes mencionadas.

“Terminada la misa, la mujeres iban a retirar las ofrendas que tenían preliminarmente depositadas para su bendición, que consistían en pastas variadas, rosquillas, caramelos etc para quedar inmunizados a las enfermedades larifaringitis, que con esa creencia se hacía, y hoy se sigue haciendo. Con toda devoción se guarda el turno en fila para pasarnos el báculo pastoril del obispo, que porta en su mano, para pasarlo por la garganta y besarlo”¹¹.

El mundo de las creencias abarca muchas manifestaciones. Las bondades del pan bendecido son bien conocidas por los fieles. Pero aparecen algunas poco frecuentes y que forman parte del pasado, como esta del saludador, personaje que por su nacimiento tenía poderes especiales:

“En Poza, tenía existencia legal el *saludador*, híbrido de fe y de magia. Cuando no lo había en Poza lo buscaban fuera, como en 1599, cuando trajeron al *saludador* de Lences para que saludara a los vecinos contra la peste; se le pagaron cien reales. En los presupuestos municipales se consignan dos fanegas de trigo y 12 reales para el *saludador*, al que se requiere especialmente en caso de enfermedad de los animales”¹².

¹¹ DE JUAN, Eladio. *Barbadillo de Herreros y sus costumbres (Manuscrito)*. Barbadillo de Herre-
ros: 2000.

¹² DE LA CRUZ, *Poza de la Sal Cuerpo y alma de una villa milenaria*, p. 122.

Otras son tan generales que, como la fuente *de la salud*, podríamos encontrarlas en cualquier lugar, o que como la procesión del *Encuentro* el Domingo de Resurrección, lo difícil es encontrar un pueblo en el que no se haya celebrado de una manera muy similar.

“Este día (Domingo de Resurrección) antes de misa, recorrían con la virgen Dolorosa, tocada de mantilla negra, las calles del pueblo, cantando entre otras muchas coplas la siguiente:

Ya tornean la campanas / Ya sale la procesión

Ya sale la cruz de plata / y en medio Nuestro Señor

A continuación se iniciaba la procesión, los hombres por unas calles y las mujeres por otras; los hombres llevaban la cruz grande de plata y las mujeres la Virgen Dolorosa y se juntaban en la parte alta del pueblo. Allí las mujeres cantaban, con toda su sencillez fervorosa, las siguientes coplas:

Por allí viene Jesús / Aquí tenemos a su madre

Hagan corro caballeros / Que viene a saludarle

Ya no se conocerán / Jesucristo con su madre

Va mucho que no se han visto / Desde el Jueves por la tarde”¹³.

De igual manera, encontramos numerosas coincidencias en leyendas sobre encuentros milagrosos de imágenes y establecimientos de devociones:

“Refiere la tradición que determinaron trasladar al pueblo la santa imagen (que habían encontrado) con toda solemnidad y colocarla en el altar mayor de la iglesia parroquial. Empezó y siguió la procesión entre cánticos de gozo y alabanza a la Virgen y de acción de gracias a Dios por tan singular prodigio hasta llegar al puente llamado *Las Puentes* (encontramos el femenino de puente en bastantes ocasiones), en donde a pesar de todos los esfuerzos por seguir adelante, les fue imposible dar un paso más por lo que viendo en ello la voluntad de Dios, decidieron volver y trasladar la imagen al lugar donde había sido hallada, lo que pudieron efectuar con toda facilidad, mostrando con ello claramente que sus deseos eran se la venerase en el mismo lugar donde tantos siglos habían cantado sus alabanzas los Santos Monjes y los fervorosos devotos suyos de toda la comarca”¹⁴.

El matiz religioso está presente en todas las parcelas de la vida, hasta las más aparentemente alejadas, como puede ser la de los quintos, que tanta importancia han tenido en todos los lugares. A la información que dan, hay que añadir la que

¹³ CAMARERO, *Monterrubio de la Demanda*, p. 92.

¹⁴ ANÓNIMO, (“Unos devotos de la Virgen de Argaño”). *Cañizar de Argaño y Nuestra Señora de Argaño*. Burgos, 1987, p. 78.

sugieren, que podría ser objeto de estudios monográficos, como ocurre por ejemplo con la vinculación de los devotos con los santos patronos.

“Existe en Huerta la costumbre de despedir a los quintos que van al servicio militar con una liturgia muy sencilla y entrañable en la ermita de Arandilla. Después que han sido tallados y fichados los de la quinta correspondiente, señalan un día para celebrar una misa y llevarse un trozo de manto de la Virgen en la cartera. Seguramente que muchos de sus habitantes aún conservan dicho trozo de manto como reliquia”¹⁵.

Y es que, el servicio militar, fuente inagotable de anécdotas, suponía una unión muy estrecha entre las personas de la misma generación, además de la oportunidad de contactar con el mundo exterior, lo cual era a la vez motivo de preocupación, porque nadie quería que le tocara demasiado lejos de casa. Las plazas de África suponían una lejanía excesiva y por tanto visitar poco a la familia. Cuando se realizaban los sorteos participaban los niños, que con el paso de los años recuerdan: “Con manos inocentes pero sí que oíamos decir tanto a los padres como a los mozos, protagonistas del sorteo ‘sácanos para España’”.

“Desde siempre los quintos han tenido en el pueblo sus obligaciones y privilegios. Todos recuerdan a su quinto o a su quinta; también recuerdan sus hazañas, sus charangas y aventuras”. Pasados los años y ya con un servicio militar profesionalizado, es curioso observar como en muchos lugares persisten las fiestas de quintos, que, eso sí, han abierto sus actuaciones a las mujeres de la misma generación.

Las cuadrillas de mozos eran una de las instituciones más importantes en los núcleos rurales. Algunas fiestas se organizaban especialmente por y para ellos, y en muchos lugares contaban con una organización jerárquica a la que todos debían someterse.

Para entrar en la cuadrilla era necesario cumplir los requisitos establecidos. Las implicaciones e imbricaciones que tiene cada parcela de la vida con todo el entramado social aparecen constantemente. Si hablamos de costumbres que nos pueden parecer triviales, como las cuadrillas de los jóvenes, con las informaciones que nos proporcionan nuestros escritores, aprendemos sobre sistemas de medidas, o de la importancia de los trabajos vecinales.

“A partir de 14 años ya podían formar parte de la “cofradía” previo pago de la cuota establecida. El primer año desempeñaban el oficio de alguaciles, y estaban obligados a hacer todas las tareas que se les encomendaran. Unos informantes recuerdan que entre las tareas estaban las de robar fruta a una de las familias más pudientes de la zona”¹⁶.

¹⁵ MOLINERO; RICA y RUBIO, *Huerta de Rey, paraíso de aroma y sabor*, p. 51.

¹⁶ GONZÁLEZ BUENO, Marta. *Ferrerías de la Demanda Burgalesa*. Burgos: Excma. Diputación Provincial, 1997, p. 113.

“La cuartilla era un pago que se debía hacer a los mozos para poder tener acceso a los lugares públicos y gozar de los privilegios de la juventud (entrar a la taberna, asistir a los bailes privados, opinar en las asambleas de mozos, etc). Si no se pagaba la cuartilla de vino (4 litros de vino) no se le consideraba mozo. La cuartilla le hacía a uno mozo; participaba de ciertos privilegios e incluso se les adjudicaba algún tipo de responsabilidad o servicio en beneficio del pueblo; podía ir a las limpias o “adra” o “calzadas” que en los pueblos se hacían todos los años para tener expeditos y limpios los caminos y poder hacer el acarreo de las mieses o de los leños o pinos”¹⁷.

Cada pueblo constituía un pequeño universo que había que delimitar y proteger, como muestra la costumbre de marcar los límites con los pueblos vecinos, aunque algunos tuvieran propiedades en común. Este hecho, también era puesto de relieve y ritualizado en encuentros específicos. De nuevo podemos ver como aparecen aspectos religiosos en esta costumbre tan laica.

“El 16 de abril, Santo Toribio, es día de amojonamiento del término (La Piedra)...Cabe destacar que este ritual del amojonamiento tiene especial importancia para el pueblo ya que limita y clarifica las zonas de pastos y tierras privadas y comunales de cada pueblo, evitando posibles invasiones de ganado o roturaciones impropiedades. La importancia que los pastos y las tierras del común tienen y tenían para los vecinos de La Piedra y los pueblos de alrededor es evidente al enviar los pueblos como amojonadores, a dos personas por localidad y al penalizar al que no asistía a cumplir su obligación de amojonador, con el pago de una comida sin tasa para los del pueblo vecino que sí acudían a la cita...Una vez colocadas las piedras del mojón en su sitio, y marcando este con el azadón, se punteaba una leve cruz en la piedra encimera”¹⁸.

“Después de haber situado las villas del alfoz de Huerta, hemos recordado una costumbre que se hace cada veinte o veinticinco años en el pueblo: reconocer mojones. Es una costumbre importante para saber cuál es nuestra propiedad y educativa cien por cien, ya que mira por donde, los que estamos escribiendo esto tuvimos la suerte de ir con el Ayuntamiento dos o tres días a reconocer los mojones”¹⁹.

Ese espacio, que se limita y se amojona, forma una unidad al interior de la que sus habitantes se sienten protegidos, porque, a pesar de que no todo es camino de rosas, prevalece el buen entendimiento. Así que, dentro de ese entorno, la solidaridad vecinal era la norma, y se mostraba de muchas maneras: favores e intercambios de servicios. Y a veces esta solidaridad tenía, por necesidad, que traspasar

¹⁷ MOLINERO; RICA; RUBIO, *Huerta de Rey, paraíso de aroma y sabor*, p. 244.

¹⁸ ACERO; ALONSO; CORRAL; PORRAS; VICARIO, *La Piedra, piedra sobre piedra*, p. 148.

¹⁹ MOLINERO; RICA; RUBIO, *Huerta de Rey, paraíso de aroma y sabor*, p. 61.

los estrechos límites del lugar, y se regulaba a través de instituciones constituidas entre el vecindario como la de la “minada” que nos describe el autor del Valle de Tobalina:

“Hasta hace algunos años, la posesión de una pareja de bueyes era indispensable para realizar las tareas del campo. La pérdida o inutilización de una res era equivalente a “no levantar cabeza durante años” El pasar varias noches junto a un animal enfermo, las muestras de condolencia ante la desgracia acaecida y el echar mano de todos los medios a su alcance, incluso los religiosos, hasta la aparición de la moderna veterinaria, son muestras de ello.

Para paliar tanta desgracia nació la minada: mutualidad aseguradora sin fines lucrativos y defensa elemental en caso de pérdida. Tanto su economía como su organización fueron de lo más sencillo. La sociedad se ajustaba a una serie de artículos de origen consuetudinario. Generalmente, y para evitar problemas, lo integraron de 2 a 4 pueblos. En caso de inutilización se sacrificaba al animal cuya carne se repartía entre el vecindario, quien a su vez aportaba cierta cantidad de dinero en proporción a lo que los veedores tenían tasada su propia pareja de bueyes. Con lo reunido, el vecino interesado podía reponer el buey perdido”²⁰.

La solidaridad vecinal, los bienes comunales y los trabajos vecinales ocupan a menudo varias páginas y nos ponen de relieve el ideal igualitario que prevalecía:

“La atención del pastoreo de las distintas manadas se hacía de forma comunal y no se recuerda ni se sabe que se realizara alguna vez familiarmente, para lo cual se contrataban pastor, vaquero, guarin y algún año cabrero. Ello ha supuesto, en el devenir de los años una cabaña colectivamente no muy numerosa y familiarmente bastante pequeña y uniformada; *todos tenían de todo pero nadie destacaba*. Queda constancia en otro lugar que el contrato se venía haciendo, de modo tradicional el día de San Mamés, 7 de agosto, y la estipulación se pagaba en especies, trigo principalmente, si bien en los últimos años se llegó a efectuar en moneda pagando cada vecino su parte proporcional al número de cabezas aportadas al rebaño o manada. Cada año se renovaba el contrato o se contrataba el servicio de otro; todo se manejaba en función de la oferta, demanda o eficiencia del guardián”²¹.

Como si estuviésemos oyendo hablar al pastor, leemos sus palabras sobre oficios y costumbres del pasado, que nos sugiere tardes de tertulia, entre trabajo y diversión, relaciones entre los vecinos, y con los de los pueblos limítrofes:

“Los *veladeros* eran los sitios donde hilaban el lino y lo cardaban. El lino es como el *panicu*, que se cría por ahí y lo comen las ovejas, y del que antes,

²⁰ CADÍÑANOS, *El Valle de Tobalina*, p. 40.

²¹ ACERO; ALONSO; CORRAL; PORRAS; VICARIO, *La Piedra, piedra sobre piedra*, p. 140.

cuando éramos jóvenes hacíamos sortijas, cadenas y pulseras. Donde hay mucho es en los pinos. Tiene una *rabilleta* larga como una chisma: una hierba.

Sembraban mucho lino los de Ahedo. Cuando ya lo segaban, lo llevaban a Pesquera o a Tubilleja, para dejarlo a remojo en el río, en el Ebro.

Después tenían unas cardas, que son como pinchos, como esos collares de los perros, y lo cardaban. Luego lo machacaban con mazos de madera. Y una vez que lo hilaban, del hilo salían sábanas, alforjas, sacos y cosas así”²².

Otros temas que suscitan el interés de estos cronistas de su pueblo, o de su valle, nos dan idea de la similitud de las formas de vida en muchos de ellos, a pesar del desconocimiento que con frecuencia tienen unos de otros, incluso entre los más próximos. Muy a menudo se refieren a formas de vida del pasado sin hacer una mención concreta a tiempo alguno, pero otras veces, a través de referencias personales, como hemos visto, nos muestran que (aunque la guerra civil supone una inflexión importante) son los finales de los 50 los que marcan una modificación notoria en las formas de vida.

3. MÁS ALLÁ DE LAS PRESIONES

Las ventajas de los textos escritos sobre la información oral parecen obvias si tenemos en cuenta que podemos volver sobre ella cuantas veces queramos.

Es verdad que una entrevista se deja transcrita, y permite también examinarla minuciosamente, pero entiendo que con las entrevistas y cuestionarios, por muy abiertos que sean, se presiona de alguna manera a los informantes, que en determinados momentos se verán tentados a decir lo que piensan que se espera de ellos. A este respecto, siempre recuerdo con simpatía el informante que aparece en “La sonrisa etrusca”, que inventaba leyendas para satisfacer la curiosidad del antropólogo. Cualquier investigador despistado podría ser víctima de similares bromas.

Por otra parte, el investigador que aplica entrevistas y cuestionarios busca una información concreta, que a veces tarda en aparecer más tiempo del que su paciencia es capaz de soportar, porque va imbuido de un concepto de *tiempo urbano*, que tiene un precio y que es limitado. Y lo que encuentra son personas para las que pasar (que no perder) el tiempo de forma sosegada es importante, ya que están acostumbradas a un *tiempo rural*, y difícilmente van a adaptarse a las presiones y los ritmos del entrevistador.

El texto escrito es como un cuestionario abierto en el que la pregunta no formulada sería “hábleme usted de su pueblo o de su valle”. Y la respuesta, sin pre-

²² PEÑA, Justo y ZAVALA, Antonio. *El pastor del páramo (Tomo I)*. Oyarzun: Sendoa, 1995, p. 153.

siones de tiempo ni espacio, salvo las autoimpuestas, nos va mostrando aquellos aspectos de la sociedad que más han impactado o influido al escritor convertido en informante. Porque en el escrito se señalan los aspectos que más llaman la atención de quien está haciendo el esfuerzo de describir la sociedad de su niñez, o de bucear en los documentos del pasado, aunque no necesariamente los temas abordados coincidan con los intereses del investigador. Damos por descontado que del mismo espacio geográfico y del mismo sistema de relaciones podrían producirse otros tantos escritos, no necesariamente coincidentes en su totalidad, puesto que la memoria es selectiva. Pero eso también nos ocurre a los antropólogos.

Los escritos, como los documentos, se le ofrecen al investigador para que a partir de ellos saque implicaciones y derivaciones en lo que parece un camino marcado, aunque posteriormente tenga que conocer y recorrer otras muchas veredas y sendas.

Su utilidad deriva del hecho de que emergen los aspectos de la cultura que más preocupan, ocupan o divierten al escritor, quien a menudo se comporta a la manera de etnógrafo minucioso, recogiendo múltiples datos que pueden ser útiles para el conocimiento de una cultura. De igual forma que el “observador participante” se va dando cuenta de qué factores emergen y son más valorados, el lector de informes escritos descubre los aspectos relevantes de los grupos sobre los que se escribe.

Cuánto mejor leer y releer las referencias al “tío Tomás, hermano de la tía Cachava, que tenía un prado en Campillos y se peleó con el tío Corzo, su primo, por una cuestión de aguas”. Oído de un tirón, seguro que tenemos que pedir aclaraciones posteriores, pero si podemos conocer estas relaciones con antelación, no correremos el riesgo de perdernos en miles de vericuetos familiares ante los que es posible que desconectemos antes de la primera generación.

No podemos pensar que la información ofrecida sea totalmente coincidente con la realidad, puesto que la memoria engaña, aunque los recuerdos y narraciones se pongan por escrito; existe el peligro de reinventar y valorar en exceso. Es necesario insistir en ello. Por eso, siempre es necesario contrastar la información. Pero el poder plasmar tranquilamente y sin presiones la información, posiblemente la hace más veraz.

4. CUALQUIER TIEMPO PASADO NO FUE MEJOR

Todo lo dicho anteriormente no nos debe llamar a engaño. A pesar de la nostalgia con que se evoca el pasado, la empatía del escritor con su lugar de origen y su afán de enaltecimiento, las críticas al “carácter” de la población también aparecen con cierta frecuencia:

“Excesivamente localistas se privan a veces de la madurez y del enriquecimiento que trae un prudente intercambio y leal comprensión; pero la huella que ha dejado por esta zona el paso sucesivo de invasiones, la desolación y deforestación de sus campos como “desierto estratégico”, o las promesas vanas de la política que comprueban cada día como mentiras y sobre todo la época feudal tardía en forma de independencia y autonomía, les ha hecho individualistas, recelosos y algo apartadizos”²³.

Hablando de brujas, se atribuye a una tal Micaela, bruja oficial de Villasuso, toda clase de miserias: plagas, pedriscos y males de ojos. Y reflexiona el autor:

“El pueblo, supersticioso, superará en crueldad a la misma inquisición, tan denostada. He aquí el paisaje humano de la república de Villasuso, compuesta de 127 almas. No de los más atrasados creen que Villasuso es el ombligo del mundo porque no han tenido ocasión de compararse con otros mundos. Casi todos los vecinos son un poco maniqueos en su pensar y puritanos en su obrar”²⁴.

Y es que cualquier tiempo pasado no fue mejor; eso es algo que aparece de diferentes maneras, aunque no todos lo hagan explícito y algunos insistan en asegurar lo contrario:

“Los dos días (de la matanza) después de cenar, se cantaba y se jugaba a las cartas hasta altas horas de la madrugada y, si se estaba muy animados, se salía a cantar por el pueblo las jotas rondeñas de Monterrubio.

La nostalgia se apodera de mi recordando los remojones. En la actualidad se siguen haciendo, pero no con la alegría y deseo de entonces. Las choscas fueron prohibidas en el año 1962 por el Sr. Alcalde por temor a los incendios. Sí podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que cualquier tiempo pasado fue mejor”²⁵.

Sin embargo, más parece que se esté hablando de nostalgia oficial o de pasado reinventado, en el que la buena convivencia y la armonía entre todos los vecinos, que efectivamente era la norma, fuera el modo de actuar de todos ellos. Porque peleas, pleitos y hurtos parece que también fueron frecuentes en el pasado, como algunas de las que nos dan noticia en algunos pueblos. De hecho, el mismo autor, unas páginas más adelante nos delataba añoranza al afirmar que: “La vida de los pueblos transcurría lenta, pausada, monótona, sin sobresaltos, envuelta en la viejas costumbres, en su rutina inalterada”.

²³ CALVO MADRID, Teodoro. *La villa de Baños (en la ribera Arandina)*. Burgos: Caja de Ahorros Municipal, 1981, p. 18.

²⁴ BUSTAMANTE, *La tierra y los Valles de Mena. Cosas de antaño y hogaño*, p. 30.

²⁵ CAMARERO, *Monterrubio de la Demanda*, p. 55.

Y a menudo se insiste en la dureza del pasado, por el que no parece sentirse ninguna nostalgia:

“Bien recuerdo Barbadillo / de aquellos tiempos pasados
Las fatigas y miserias / que nosotros soportamos
Pues te acudieron las desgracias / que tu vida fue fatal
Las minas y fundiciones / llegaron a fracasar
Y las fábricas de sillas / te acabaron de matar”²⁶.

En otra zona de la provincia asegura el cronista:

“Entre la documentación concejil suele ser habitual la existencia de amojonamientos o compromisos sobre aprovechamientos de terrenos comuneros entre pueblos limítrofes. Tenemos uno pactado entre Tubilla y Covanera el 1570, otro con San Felices el 1581/....). “Hemos visto la documentación de dos pleitos. Uno se inicia en 1797 a raíz de haber cogido unas leñas cierto niño, que llevaba una caballería. El caballo fue prendado o intervenido al padre por la autoridad local; se mete la justicia de Sedano y en el proceso se van alegando diversas disposiciones sobre el aprovechamiento de montes desde 1518. Otro voluminoso pleito está atestiguado entre Covanera y San Felices sobre roturación de terrenos en términos”²⁷.

Y es que las condiciones no eran ciertamente fáciles:

“Todavía muy a fines del pasado siglo menos de la mitad de los vecinos del valle llegaban a recoger lo suficiente para calmar el hambre hasta finalizar el año. En siglos medios, el problema debió de ser tremendo, rayando en muchas ocasiones el límite de la mera supervivencia. Tal estrechez explica que hasta tiempos no lejanos, se hayan robado productos agrícolas (gavillas, sacos de trigo, fruta...). La dificultad en el cobro de deudas, que refleja a menudo la documentación del valle es otra manifestación de lo dicho”²⁸.

Hablando de la variedad de trabajos que requería el mantenimiento de una casa se nos dice explícitamente:

“Cualquier tiempo pasado... no fue mejor, pero si fue distinto y más en la forma de ganarse el pan con el sudor de la frente.

Hoy ya no quedan hornos en nuestro pueblo, y bien que lo lamentamos, sobre todo porque añoramos aquellas tortas y tortos que hacía la abuela, de miel, aceite y manteca, o aquellos hornazos con chorizo casero para el carnaval.

²⁶ Rufino López “El Rey” en: GONZÁLEZ BUENO, *Ferrerías de la Demanda Burgalesa*, p. 41.

²⁷ CIUDAD PÉREZ, Joaquín. *Tubilla del Agua*. Burgos: 1988, p. 24.

²⁸ CADIÑANOS, *El Valle de Tobalina*, p. 21.

El trabajo del ama de casa no se reducía a cocer el pan cada 15 días, o las labores diarias de atender la casa y ayudar al esposo en las faenas del campo. Otra ocupación exclusiva de la mujer era el hacer el queso (...). El queso era el complemento imprescindible en las meriendas, en casa o en el campo, y el acompañante inseparable del chorizo y la cebolla”²⁹.

De hecho, las dificultades, que existían para todos en ese pasado no necesariamente mejor, se manifestaban para algunas personas de forma extrema, hasta el punto de tener que ser socorridos por particulares e instituciones. Hablando de la asistencia a los pobres y del hospital de Santa Catalina en Trespaderne, se nos dice que estuvo crónicamente mal atendido:

“En el siglo XIX se aseguraba que tenía como finalidad *el socorro de los pobres del pueblo y curación de sus enfermedades*. Tras la venta de la mayoría de sus bienes en 1804, comenzó la rápida decadencia. Tuvo 6 camas. La capilla fue destruida a fines del siglo pasado al ensancharse la carretera que procede de Oña. Consta que existieron otros hospitales en Nofuentes, Extramiana, Mijangos...En realidad en casi todos los lugares trataron, sin apenas conseguirlo, de *paliar las necesidades y mucha pobreza del momento*. Todavía a mediados del siglo pasado se aseguraba que en *Urría las enfermedades comunes son erupciones cutáneas, efecto de la miseria*”³⁰.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Con estas pocas líneas, en las que he intentado mostrar unas pinceladas del conocimiento que proporcionan los escritores locales, espero haber contribuido a aumentar el número de lectores de cada una de esas obras, que salen a la luz a veces con múltiples esfuerzos. El investigador que se acerque a ellas encontrará párrafos entrañables llenos de variada información junto con otros, cómo no, que considerará de mediano interés. De las repeticiones, similitudes y matices que nos ofrecen, tenemos oportunidad de conocer diferentes aspectos de entornos, en este caso rurales, que nos permiten un acercamiento a nuestros posibles puntos de interés.

Porque los escritos, analizados previamente, nos evitarán pasar por algunos de esos momentos embarazosos que proporciona el trabajo de campo, por otro lado imprescindible, en los que ante nuestra ignorancia, real o fingida, los *paisanos* inventan respuestas peregrinas, como si nos enviaran a cazar gamusinos.

²⁹ ACERO; ALONSO; CORRAL; PORRAS; VICARIO, *La Piedra, piedra sobre piedra*, p. 124.

³⁰ CADIÑANOS BARDECI, Inocencio. *La Merindad de Cuesta Urría*. Burgos: Excmo. Ayuntamiento de La Merindad de Cuesta Urría, 1995, pp. 74-75.